

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) —

SUMARIO.

Homenajes al Sagrado Corazón.
Fiestas en honor de María.
El primer centenario del nacimiento de Pío IX.
ESPAÑA. Una visita á la nueva casa de Valverde del Camino.
AMÉRICA. Recepción hecha al Illmo Sr. Obispo Don Juan Cagliero.
Carta de Mons. Cagliero al Revmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires.
PERÚ. El Oratorio festivo Salesiano de Lima.
Gracias de María Auxiliadora.
Bibliografía.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

HOMENAJES AL SACRADO CORAZON

Al mes precioso de María sucede el mes bendito del Sagrado Corazón de Jesús. La devoción al Sagrado Corazón se ha extendido de un modo maravilloso.

Nuestro Señor mismo ha expresado el deseo de que sea propagada por todo el mundo, y ha hecho promesas valiosísimas que merecen recordarse.

Como se apareciese en Paray-le-Monial á la religiosa Margarita María Alacoque le dijo: « Los devotos de este Sa-

grado Corazón jamás perecerán. Daré la paz á sus familias. Los consolaré en todas sus penas. Seré su seguro refugio durante la vida y sobre todo en la muerte. Llenaré de bendiciones sus empresas. Los pecadores encontrarán en mi corazón el manantial fecundo y el océano infinito de misericordias. Las almas tibias se harán fervientes. Las fervorosas se elevarán rápidamente á una gran perfección. Yo mismo bendeciré las casas en que se tenga expuesta y se honre la imagen de mi Sagrado Corazón. Daré á los sacerdotes el talento de mover los más empedernidos corazones. Incribiré para siempre en mi corazón el nombre de las personas que difundan esta devoción. »

Estas singulares promesas manifiestan no sólo cuán dispuesto está el Señor á derramar todo género de gracias y bendiciones sobre quienes cultivan la devoción de su Sagrado Corazón, sino el interés que tiene en que por medio de ella recordemos las enseñanzas que ese mismo Corazón divino nos da, á fin de que puesta en ellas nuestra consideración sepamos estimarlas como se merecen y seguirlas con buen ánimo, confiados en su ayuda. Es menester que conformemos

nuestro espíritu con el espíritu de Jesús, nuestra vida con la suya, y para que nos alentemos en este propósito la Iglesia nos invita á encomendarnos al Sagrado Corazón y á tributarle particularmente en este mes los más preciosos homenajes. Honrémosle, pues, con visitarle en la iglesia, con rezarle ardientes jaculatorias, con oír la santa Misa y especialmente con recibirle en la sagrada comunión.



LA FIESTA DE MARIA AUXILIADORA

Si hay ocasiones en que nos escasean las palabras para expresar lo que deseamos, una de ellas es la presente. Muy pobres son nuestras frases para dar á nuestros lectores una idea más ó menos cabal del esplendor con que en el santuario de Valdocco en Turín se ha celebrado el mes consagrado á la Virgen Santísima, y sobre todo la fiesta de María Auxiliadora.

Esta tuvo lugar el día 25 del mes próximo pasado, ya que el 24 fué la solemnidad del *Corpus Christi*; y excusado parece decir que la iglesia, adornada con todas sus galas, cautivaba la vista de la concurrencia infinita de gente que, movida de particular devoción, llegaba allí á gozar de la majestad incomparable de los oficios religiosos. Y no lo es menos hablar de la música de los maestros más eminentes, interpretada con arte exquisito por el renombrado coro de cantores del Oratorio de San Francisco de Sales.

Dignáronse asistir á la fiesta y darle mayor realce con su presencia el Ilmo. Sr. Obispo de Mondoví y el Revmo. Señor Arzobispo de Turín. Celebró el uno la misa de pontifical á las 10 1/2 de la mañana y pronunció el otro un elocuente panegírico antes de la bendición y víspersas solemnes de la tarde.

Grandiosas fueron la exequias hechas el 26 por nuestros Cooperadores difuntos; interesante sobremanera una conferencia dada el 27 por el Ilmo. Sr. Obispo Manacorda; pero es digna de mencionarse sobre todo la hermosa y simpática ceremonia efectuada el 26 por la tarde. A las 3 1/2 p. m. hallábase la iglesia llena de bote en bote. Querían los fieles presenciar la bendición y adiós de un nuevo grupo de misioneros salesianos que

muy en breve iban á partir para América: unos á Colombia, otros á fundar una gran casa en Valparaíso, puerto principal de Chile, etc.

Los misioneros están al pie del altar de María en el presbiterio, rodeados del clero y acólitos, y allí cerca sus parientes y amigos, junto á la barandilla del comulgatorio. Se invoca al Espíritu Santo, se implora la protección de María y luego sube al púlpito uno de dichos misioneros. No es este de los sacerdotes noveles que van á probar por primera vez las grandes impresiones de un viaje semejante; es un misionero bien conocido de nuestros lectores, Don Miguel Unia, que vuelve, si no enteramente restablecido, mucho menos aquejado de sus males, á Agua de Dios, á cuidar de sus amados leprosos. Hace presente las fatigas inauditas que debe estar dispuesto á sufrir un misionero; las dificultades que encontrará muchas veces de parte de los mismos á quienes va á hacer el bien, las que le proporcionará el espíritu del mal; el esfuerzo que debe constantemente hacerse á sí mismo para no decaer de ánimo y corresponder á los altos designios de Dios... Pero Don Unia más que con la palabra nos habla con su presencia.

Quienquiera que le ve en el púlpito, pálido, demacrado, con las señales en el rostro de los padecimientos heroicamente soportados en sus viajes y trabajos, quienquiera que conoce un poco la vida que pasa entre centenares de infelices leprosos se siente movido á amarle y admirarle.

¡Qué hermosos rasgos podríamos referir aquí concernientes á este hermano nuestro! Pero nos falta el tiempo y espacio para ello.

Por fin dióse la bendición con el Santísimo Sacramento; acercóse Don Unia á dar un apretado abrazo á nuestro Rector Mayor Don Miguel Rua y á nuestros demás Superiores que forman el Capítulo General; acercáronse en seguida uno á uno los demás misioneros, cuyos semblantes no podían ocultar la emoción que los dominaba. Luego salen de la iglesia; todo el mundo quiere besarles las manos; todos aplauden en su corazón la abnegación con que van á emprender la obra santa por excelencia de ganar almas para el Cielo. El coro canta un precioso himno.

El espectáculo es el más tierno, patético y conmovedor.

PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE PÍO IX

Recordarán nuestros lectores que en 1892 se trató de celebrar la data memorable del nacimiento del Pontífice de la Inmaculada; y que debido á bien fundados motivos se aplazaron las fiestas para el presente año. Pío IX nació en el mes de mayo, un día sábado, es decir en el mes y día consagrados á María; y en las faldas de su madre comenzó á manifestar singular devoción á la Santísima Virgen.

Pío IX y Don Bosco, tienen muchos puntos de semejanza y se profesaron mutuamente singular afecto. Fué Pío IX quien alentó particularmente á D. Bosco á fundar la Pía Sociedad Salesiana y quien hasta cierto punto fué también fundador de ella. Es pues natural que los Salesianos distingamos de un modo especial á Pío IX.

Damos aquí el programa de las fiestas organizadas con motivo del centenario:

En Sinigaglia.

Domingo 13 de mayo y miércoles 13 de junio:

Inauguración de la capilla del Baptisterio. — Romería á la imagen milagrosa de Nuestra Señora de la Esperanza, ante la cual solía rogar cuando niño Juan María Mastai Ferretti (Pío IX).

En Loreto.

11 de mayo.

Visita á los lugares donde vivió.

10 de junio.

Romería á la Santa Casa donde celebró Pío IX en 1857.

En Roma.

Miércoles 30 de mayo y sábado 2 de junio.

Misa solemne de *requiem* en San Lorenzo. — Oración fúnebre en honor de Pío IX, por el Emmo. Cardenal Parocchi, Vicario de Su Santidad. — Inauguración de la capilla monumental donde se halla la humilde tumba de Pío IX. — Solemne Academia. — Audiencia de Su Santidad á los Arzobispos, Obispos y representantes de las diputaciones diocesanas para las fiestas del centenario.

Estas fiestas durarán hasta el mes de diciembre, y en Roma se les pondrá término el día 8, celebrándose una misa en *San Pedro* á la hora en que Pío IX definió el dogma de la Inmaculada. Se cantará otra en Sinigaglia en la iglesia de *Nuestra Señora de la Esperanza*. En Loreto terminarán el 10 de diciembre, *sexto centenario de la traslación de la Santa Casa*.

Se ha efectuado ya buena parte de este programa, y los peregrinos han llegado en gran número de todas las naciones á presenciar llenos de satisfacción las muy lucidas fiestas con que se honra la memoria mil veces bendita del inmortal Pío IX.

ESPAÑA

Valverde del Camino, 24 de abril de 1894.

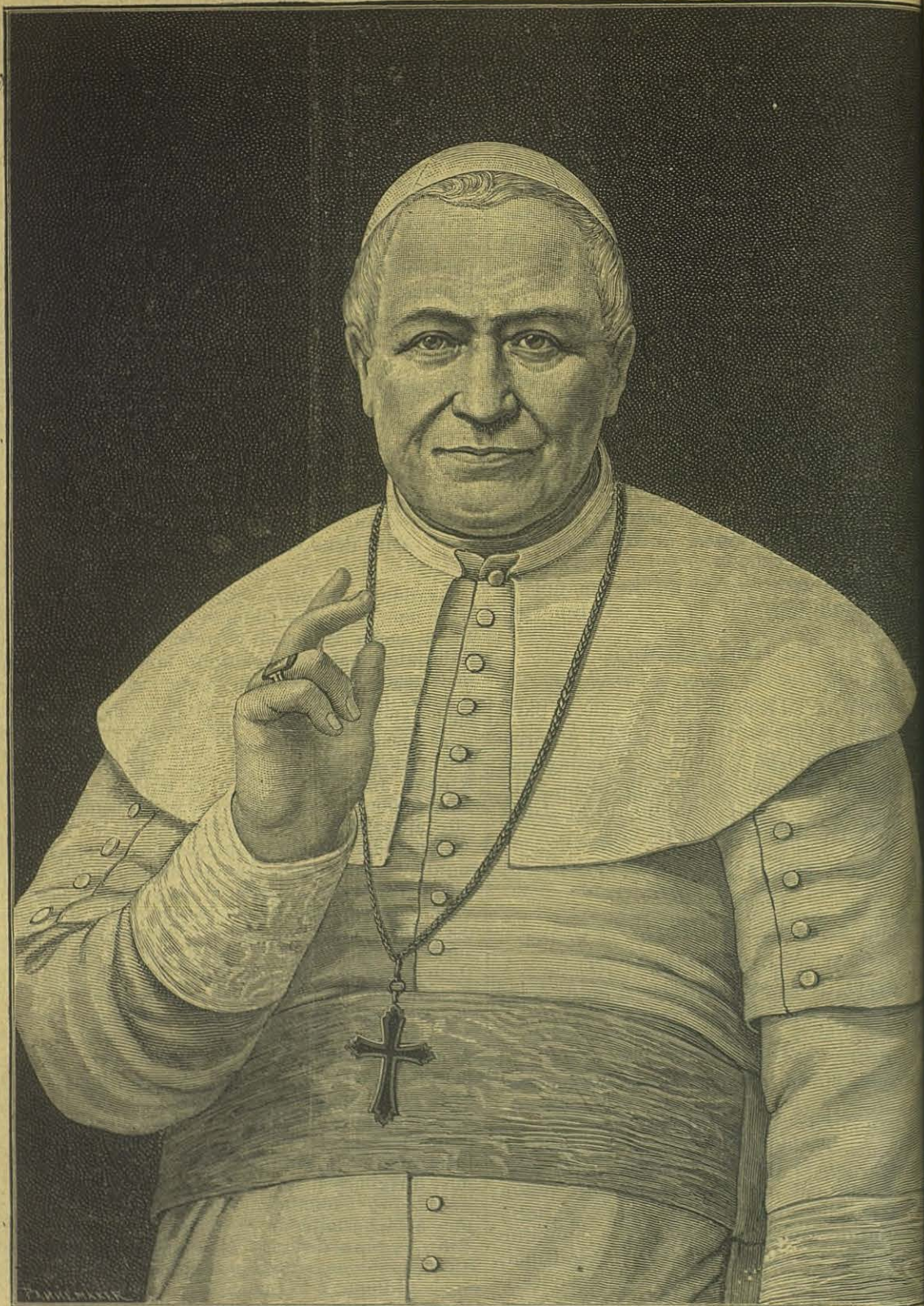
MUY REV. SR. D. RUA,

Turín.

Grande es el honor que me cabe y la satisfacción que experimento al dirigirme á V. R. como Superior y Jefe del Instituto Salesiano; satisfacción tanto mayor, cuanto más grato es el asunto, de que voy á tratar; á saber hacer á V. R. una somera exposición del acontecimiento que ha tenido lugar, hace pocos días en esta villa: la oportuna y fructuosa visita que el R. P. D. Felipe M. Rinaldi acaba de hacer á las Hijas de María Auxiliadora, recientemente establecidas en este apartado rincón de España.

Con toda felicidad, aunque no sin el consiguiente cansancio, que su ardoroso celo le hacía disimular, llegó el R. Padre á esta villa á las 9 y media de la noche del 6 del corriente, acompañado de D. Ernesto Oberti superior del Colegio Salesiano de Utrera. Para tener el gusto de darle la bienvenida y saludarlo cuanto antes, lo esperaban el Sr. D. José M. Vizcaino, dignísimo arcipreste de este pueblo y alma y vida de esta fundación, con varios otros sacerdotes y cooperadores. Hechas por D. Oberti, como ya conocedor del personal, las correspondientes presentaciones, cediendo el R. Padre á las insinuaciones del Sr. Arcipreste, con las que interpretaba la voluntad de las Hermanas, nos dirigimos á la morada donde estas se hallan provisionalmente establecidas, contigua á la hermita de S. Ana.

No es para descrito el espectáculo agradable y conmovedor que se ofreció ante nosotros al llegar á la puerta de dicha morada. En ella esperaban al R. Padre las buenas Hermanas, rodeadas de un crecido número



S. S. el Papa Pío IX de venerable memoria.

de alumnas con otras varias personas que, sin embargo de lo intempestivo de la hora, de lo desahogado de la noche y de cuantas exhortaciones en contrario se les habían hecho, no quisieron aplazar para el día siguiente la satisfacción de ver desde luego saludar afectuosamente á quien, sin conocerle aún, ya amaban como á verdadero y querido Padre. Este entrañable amor y, en cierto modo, filial afecto, quedó patentado cuando, no bien le descubrieron al atravesar la primera puerta, cual si hubiesen sido movidas por un resorte, prorumpieron en calurosos vítores y entusiastas aclamaciones, que vinieron á ser como el desahogo espontáneo de aquél entusiasmo.

Confieso, muy Revdo. Padre, que aquellos vítores tan de corazón, y todo aquél espectáculo tan patético, me conmovieron sobremanera y me hicieron derramar lágrimas, haciendo venir á mi mente aquellas inspiradas palabras de David: *Ex ore infantium lactentium perfecisti laudem*. Una vez acabadas por el Revdo. Don Rinaldi aquellas aclamaciones entramos en la capilla de Sta. Ana, junto al colegio y habitación de las Hermanas. Era verdaderamente encantador el aspecto que ofrecía la capilla, adornada con sumo gusto. Allí las Hijas de María Auxiliadora, ayudadas y secundadas por sus discípulas y familias de estas, parecían como que habían querido hacer ostentoso alarde de su afecto hacia el Padre, no menos que de su especial tino y acierto para embellecer y dar mágico atractivo á aquel sagrado recinto.

El R. P. Rinaldi se quedó agradabilísimamente sorprendido ante tan arrobador espectáculo; y razón tenía para estarlo; aquello era la voz no ya sólo de las Hijas de María Auxiliadora sino de casi todo un pueblo, que precedido de su celoso Pastor clamaba á la Obra de Don Bosco, para quien hay en esta villa amor grande, cariño y interés particularísimo, desde años há; y todos aquellos preparativos eran obra de muchas familias que ya de un modo, ya de otro se ofrecieron brazos en servicio de las Hermanas. La cabeza de este edificante movimiento era el Sr. Arcipreste.

Alentados de la mayor confianza en la que el Auxilio de los Cristianos, y no sin sentir vivos deseos de permanecer allí ante su augusto trono diciendo con s. Pedro: *Bonum est nos hic esse*, dado el fascinador atractivo del lugar, nos separamos por fin de él; y después de haber pasado los Revdos. Padres al contiguo salón del colegio, gallardamente decorado con palmas y festones de flores y verde follaje, se encaminaron hacia la morada del Sr. Arcipreste, quien como buen cooperador salesiano puso la casa á disposición de los hijos de Don Bosco, siendo estos objeto de las más finas atenciones durante los tres días que allí per-

manecieron. Este tiempo, lo consagró casi sin descanso, el Sr. D. Rinaldi á los asuntos propios de la misión que traía en orden á las Hermanas y al Colegio, así como á inspeccionar el local, donde habrán de establecerse, definitivamente para estudiar sobre el terreno el plan á que deben atemperarse las no poco dispendiosas obras que estan por hacerse, dejando zanjadas de paso algunas dificultades que habían venido á entorpecer la realización del proyecto.

La tarde del domingo, 8, la destinó á dar en la capilla á los cooperadores la conferencia de regla. En ella, lleno de unción evangélica, describió en breves, bien que interesantísimos rasgos la Obra Salesiana, exponiendo su origen, su progreso, su actual extensión, su importancia, las ventajas y remedios que ofrece á la sociedad, que en la época presente marcha ciega por derroteros de muerte, el apoyo eficaz que le vienen prestando los Romanos Pontífices y todos los Obispos de la cristiandad, ya con sus encarecidas recomendaciones, ya con las innumerables gracias, indulgencias y privilegios que han concedido á sus cooperadores; el papel que éstos desempeñan en la Obra etc. Terminó con una afectuosa y tierna exhortación á los presentes para que no dejen de prestar su desinteresado apoyo á toda la Obra y en particular á la naciente comunidad que en alas de su amor á Dios y al prójimo ha venido á consagrar sus trabajos, sus desvelos y cuidados á la sólida y cristiana educación de la niñez y juventud del sexo débil, para que algún día sean la felicidad de sus respectivas familias, de su pueblo y de la sociedad entera.

Como digno coronamiento de tan bien empleado rato, después de hecha por dos Cooperadores la acostumbrada colecta, se dignó impartirnos la bendición con el Augusto Sacramento, oportunamente expuesto á la adoración de los fieles.

A la caída de la tarde, comenzamos á disponernos para asistir á una función teatral de las alumnas del Colegio, á cuyo acto habían sido, cortésmente invitadas las autoridades locales y las familias de las alumnas y cooperadores; función que, preparada en honor del R. Padre, iba exclusivamente dirigida á darle la bienvenida y á rendirle gracias por la visita.

Media hora antes de comenzar la función era ya tanto el número de concurrentes, que no hubiera sido posible dar cabida á uno más con ser el salón tal vez el más estenso que cuenta la villa. ¡Tanto era el empeño de todos por presenciarla!

Delante del escenario fué obligado á colocarse en primera fila y en sitio de preferencia el R. Padre Rinaldi, acompañado del Sr. Alcalde, que quiso dar esa muestra de afecto y simpatía á la Institución que aquél representaba, á la vez que á este colegio,

por cuya instalación harto eficazmente se había interesado. Seguían en la misma fila á uno y otro lado el R. Sr. Arcipreste otros sacerdotes y varias personas caracterizadas de la población.

Larga tarea sería entrar en detalles acerca de la ejecución del programa. Baste consignar, que fué mas que satisfactoriamente ejecutado en todas sus partes, que algunas de ellas hubo necesidad de repetir las, para acallar las exigencias del público.

No parecía sino que cada uno de los detalles de la función teatral era el destinado á poner de manifiesto la aptitud de las Hermanas para la enseñanza, cuando en tan poco tiempo y con tal perfección habían enseñado la declamación y el canto á niñas de tan corta edad en su mayor parte, faltas en absoluto de costumbre y experiencia para el caso; y á la circunstancia de ser la primera vez que se presentaban en escena, unían la de no haber asistido jamás á semejantes ó análogos espectáculos, siendo por consiguiente para ellas la empresa completamente desconocida y nueva.

Incalculables deben ser, por tanto, muy R. Padre, los resultados prácticos del acto, que tan superficialmente he descrito, porque él, no hay duda, que habla muy alto en pro de las Hijas de María Auxiliadora y habrá contribuído sobremanera á que ganando las simpatías generales, puedan extender su benéfica acción por más dilatados horizontes. Abrigando tan halagueña esperanza nos retiramos de aquel sitio donde tan agradablemente habíamos pasado las dos horas que duró la fiesta y que nos parecieron dos minutos.

Inútil parece añadir que fueron numerosos y afectuosísimos los plácemes que al terminar recibieron así las Hermanas y las alumnas como el R. P. Visitador, que difícilmente podía reprimir la impresión de grato consuelo que tan sinceras demostraciones le producían. Grandemente satisfecho debe de haber quedado de su visita á Valverde.

Y concluyo, muy R. Señor, por donde quizás y sin quizás debía haber comenzado, por hacer constar nuestra gratitud, al ver realizados nuestros más vivos deseos de tener instaladas en esta villa á las Hijas de María Auxiliadora, al frente de un colegio donde tan sólida, esmerada y cristiana instrucción recibe el sexo débil, base muy esencial de la familia y de la sociedad entera. Gracias, incesantes gracias sean dadas por ella ante todo á Dios N. S. y á su bendita Madre y Madre nuestra María Auxiliadora, cuya poderosa intercesión reconocemos haber influido tanto en el feliz y por largos años apetecido resultado, removiendo cuantos obstáculos han venido interponiéndose. Gracias también á V. R. que con haber permitido que tan buenas Hijas se instalen y abran casa de educación entre nosotros nos ha propor-

cionado tal ventura. Gracias no menos sinceras, á la muy digna Superiora de la casa de Sarriá en Barcelona, que con tanta abnegación no vaciló en arrostrar las penalidades de un largo viaje, para acompañar, hasta dejarlas establecidas, á sus buenas Hijas. Y gracias por fin al dignísimo Señor Arcipreste, á quien tanta parte cabe en la instalación y sostenimiento de esta familia religiosa, como en el lucimiento de esta su primera fiesta; gracias á la Sra. Doña Manuela Macias que con su desprendimiento supo de una manera tan práctica, como es la fundación de un centro de cristiana educación y enseñanza, favorecer á nuestro pueblo; gracias por fin á cuantas personas han cooperado y tomado parte activa en obra tan provechosa para este pueblo.

¡Quiera Dios N. S. continuar derramando sobre ella su bendición, para que en no lejano día podamos contemplarla llena de robustez y exuberante vida!

Pídalo así V. R. en sus fervientes oraciones, encomendándola á la vez á las de todos los hijos de D. Bosco: y no se olvide de hacerlo también en favor de este su muy atento y S. S.

Q. S. M. B.

Un Cooperador Salesiano.



AMÉRICA

LLEGADA DE MONS. CAGLIERO

Honor al Ilustre Viajero.

(De el diario *Río Negro*).

Nuestro periódico, en honor al Ilustrísimo Obispo Doctor Don Juan Cagliero, suspende hoy con placer verdadero su material acostumbrado en el día de su segundo cumpleaños para dar cabida á la crónica y demás detalles de las fiestas que en su homenaje le rindió á su llegada el culto pueblo de Viedma.

De esta manera humilde pero patética pues, *Río Negro* á la vez que se une á los sentimientos del vecindario, expresa los suyos propios en favor de tan grande personalidad.....

Somos justos, injenuos, francos y reconocidos con una institución noble, generosa abnegada que ha dedicado todo su poder esfuerzos, no solamente á establecer misiones civilizadoras en toda la extensión lejana del territorio, sino que en la Capital es el factor principal de nuestro progreso moral é intelectual.

En ellos no hay hipocresía, no hay farsa, no hay especulación innoble; todo está á la vista: sus trabajos, sus obras y aun su misma ordenada existencia.

En ellos el pobre, el desheredado de la suerte encuentra asistencia médica, alojamiento y alimentos; el huérfano, vestidos y consuelos: las familias la luz civilizadora para sus hijos y el pueblo ejemplos vivos de honesta y perseverante labor. En fin, son los verdaderos obreros de más positivo progreso en estas regiones embrionarias que sino fuera por ellos aun permanecerían en el primitivo estado de continua decadencia, gimiendo en la barbarie.

¡Y con que fe trabaja ésta institución! Muchas veces cuando contemplamos la obra colosal de su edificio, aquí donde para los demás el porvenir no se vislumbra claramente, pensamos en la perseverancia de ellos al emplear tanto capital, tantos sacrificios, tantas existencias, donde no es posible costearse ni siquiera la subsistencia.

Es que ellos no desesperan del destino, guiados por la fe y el amor de Dios.

Desearíamos extendernos más respecto á tan interesante asunto pero el espacio de que disponemos lo necesitamos para relatar tan sólo la gran festividad del día que nos ocupa.

Al tener conocimiento el vecindario de nuestro telegrama avisándonos de la salida de Monseñor Cagliero, varios vecinos se apersonaron al padre Director del establecimiento Salesiano D. Mario Luis Migone con el objeto de recibir á dicho Obispo.

Convenidos en este sentido se acordó extender la siguiente acta que fué el programa principal de los festejos.

En Viedma capital del territorio del Río Negro, á 25 días del mes de febrero del año 1894, reunidas en la casa parroquial las personas suscritas, con asistencia del Director del establecimiento Salesiano, del Gobernador interino del territorio y del Presidente Municipal, se procedió á acordar la manera de recibir al Ilustrísimo Monseñor Juan Cagliero en atención, no solamente á su alta gerarquía eclesiástica, sino también á sus elevadas prendas de virtud y bondad.

En tal concepto, por acuerdo unánime de los presentes, se resolvió observar el siguiente programa en todas sus partes.

1° Dar la iniciativa de esta festividad á la Honorable Corporación Municipal, que como genuina representante del pueblo es la que debe encabezarlos. En consecuencia la Municipalidad invitará al vecindario, á reunirse en su local para de allí ir en corporación á la cabeza del muelle á recibir al ilustre viajero, donde el Comandante Don Martín W. Gras, le dará en nombre del pueblo y las autoridades la bienvenida. La reunión en la casa municipal se indicará con cohetes y bombas.

Al pisar tierra, la artillería saludará, al recién llegado, con una salva.

2° Formada la columna de recepción, esta acompañará á Su Señoría hasta el templo parroquial, donde se cantará acto continuo un solemne *Tedeum*.

3° Terminado este acto piadoso, la Municipalidad, obsequiará al Sr. Obispo y á la concurrencia con un refresco, el que tendrá lugar en los salones del colegio, proporcionados al efecto por los Padres Salesianos.

4° La calle del Terraplén y la Plaza General Wintter, serán profusamente adornadas con arcos, banderas y flores.

5° A la noche, si el tiempo lo permite, habrá iluminación, música, bombas y cohetes.

6° Las invitaciones oficiales para el acto, serán hecas por la Municipalidad:

Gerardo Gasquet; Luciano A. Greloni; Mario Luis Nigone; Martín W. Gras; Pedro Inda; Joaquín Balda; Máximo Lucero; Pedro Orsi; Gregorio del Cerro; Juan Orsi; Fermin Lavayen; Juan Ohla y Benigno Ardanas, actuando en este acto como Secretario, de que doy fe, Julio M. Philipps.

Con un bellissimo día y con un programa tan completo y hermoso, las fiestas se realizaron espléndidamente sin que la más tenue sombra empañara un solo instante la armonía y el contento. Sin equivocarnos podemos asegurar que jamás se vió otra fiesta igual en el territorio del Río Negro.

El terraplén en toda su larga extensión estaba profusamente adornado con infinidad de banderas y banderolas de variados colores, levantándose en los extremos de él, dos arcos triunfales: el primero, frente al muelle decía sencillamente: *Bienvenida á Monseñor Cagliero*, y en el segundo se leía también con la elocuencia de los verdaderos sentimientos del pueblo, lo siguiente: *El pueblo de Viedma — Cariño — Amor — Gratitud*.

La plaza principal lo mismo que el terraplén estaba adornada con gusto y elegancia.

A las 6 el inmenso espacio del muelle y terraplén estaba completamente repleto por la concurrencia, pudiéndose asegurar que estaba allí todo el pueblo, grandes y chicos.

A la 7 próximamente se divisó el *Vapor Litoral*, grandes vítores y aplausos repercutieron en el espacio, dados por cientos de voces al viajero ilustre.

La Banda de música hacía oír sus acordes contribuyendo á la alegría general.

En éste instante se desprendía del muelle una chalana conduciendo al vapor la comisión que debía recibir y acompañar á Monseñor Cagliero á tierra; la componían el distinguido Director presbítero Mario Luis Migone, el Gobernador interino de la Gobernación Gerardo Gasquet, el Presidente de la Municipalidad Luciano Greloni, el presbítero doctor E. Garone y el Secretario de la Comisión Julio M. Philipps.

Pocos minutos después volvía dicha Co-

misión al punto de su partida conduciendo al ilustre Prelado.

Este es el momento indiscriptible para nosotros, ver esa inmensa concurrencia que aplaudía, vitoreaba y se precipitaba disputándose el camino, para llegar á saludar al Obispo, mientras que el bronco cañón desde la plaza General A'vear tronaba magestuoso, saludando al recién llegado; la música, las campanas á vuelo, los coheteros, los niños, todo contribuía á dar á aquél acto una majestad, una elocuencia que verdaderamente encantaba.

Por algún tiempo Monseñor Cagliero se vió acosado con los saludos y felicitaciones de la inmensa concurrencia.

Arrancado, así puede decirse, del cariño del pueblo, púdose por fin organizar la columna, la que con la música á la cabeza desfiló por la calle Buenos-Aires hasta el templo parroquial, donde se cantó un solemnísimó *Tedeum*.

Mucha parte de la concurrencia se vió obligada á no penetrar en el templo, pequeño para tantos.

Terminado éste acto de gracias, la concurrencia invitada de antemano por la Municipalidad pasó al Colegio Salesiano, donde se había preparado por ella un abundante refresco, en los espléndidos nuevos salones, que causaron con justicia el asombro y el aplauso de todos.

El patio del establecimiento estaba adornado con galerías de arcos, de follaje y profusión de faroles chinoscos.

Los coheteros y bombas no cesaban de alegrar con sus resplandores y estruendos.

Una vez en el espacioso salón, la expansión franca y alegre se hizo general.

El Comandante Martín Gras comisionado para expresar á Monseñor Cagliero los sentimientos del pueblo hacia su ilustre y querida persona cumplió su cometido con palabras que merecieron el aplauso y la aceptación general.

Contestó el Obispo con palabra persuasiva, que agradecía de todo corazón las pruebas inequívocas que en ese instante le manifestaba el pueblo de Viedma; Viedma, pueblo de sus más grandes afecciones, dijo; que en todos los instantes había recordado durante su larga ausencia viajando por Europa.

Manifestó cómo arrodillado ante los pies del Vicario de Jesúcristo Su Santidad el Papa había implorado su bendición para el territorio del Río Negro.

Recordó con cariño al general Benavidez que tantas pruebas le había dado de bondad.

Estruendosos aplausos y felicitaciones ahogaron los ecos de sus palabras.

Y así en cordial amistad y afectuosas demostraciones siguió por una hora más el regocijo de todos hasta que, en atención á las molestias del viaje experimentadas por Monseñor, la concurrencia se retiró, volviendo nuevamente á repetirse la escena patética de antes.

Informe sobre las Misiones.

Al Illmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Federico Aneiros
Arzobispo de Buenos Aires.

En conformidad con lo acostumbrado en los años pasados, me cabe la honra de presentar á V. E. Revma. el informe de los adelantos verificados en nuestras Misiones durante el año ppdo. de 1893, indicando después brevemente los planes que nos proponemos realizar, mediante el concurso de la Divina Providencia.

Esperamos que V. S. R. se dignará tomar en consideración estos datos y nos conseguirá del Sup. Gob. los medios para sufragar siquiera en parte, los ingentes gastos que la empresa requiere.

Actualmente nuestra Misión cuenta con ocho Residencias de Sacerdotes Salesianos y cinco de Hermanas de la Caridad, Hijas de María Auxiliadora. En Cármen de Patagones se ofician ya con toda la regularidad de los pueblos civilizados las funciones del culto, con numerosa concurrencia de la población: ni son menos concurridos los colegios y Oratorios festivos para niños y niñas que respectivamente de los Padres y Hermanas reciben instrucción y educación.

En Viedma, capital del territorio del Río Negro, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Agrícola, los Colegios de los Padres y Hermanas, dieron aún mayores resultados. En ambos pueblos hubo aumento en la frecuencia de los S. S. Sacramentos y en la asistencia á las funciones religiosas, y admirable empeño en regularizar los vínculos sociales y religiosos de la familia con el Matrimonio Sacramento. Las Congregaciones de las Hijas de María para niñas y de San Luis Gonzaga para párvulos y niñas, y las conferencias de S. Vicente de Señoras demuestran una vez más la proficua y principalísima importancia de las obras de piedad y caridad cristianas en el adelanto moral y civil de los pueblos.

El hospital, la botica y la asidua asistencia que los Padres y Hermanas dispensan á los enfermos, lograron salvar ya á muchos de ellos, indígenas, hijos del país y extranjeros; los cuales, con la salud del cuerpo, cobraron también la del alma, como quiera que muchos de ellos hicieron su primera comunión en edad avanzada y decrepita y otros aliviados en sus padecimientos han bendecido una vez más aquella Religión que trajo del cielo á la tierra, aquella caridad que tanto sacrificio y abnegación inspira y tantos beneficios prodiga á la humanidad doliente.

En Guardia Pringles y en Roca continúan asimismo trabajando las Misiones con residencia de Padres y Hermanas, ejerciéndose las funciones del culto con toda regularidad

en las respectivas capillas, colegios y oratorios festivos, cosechándose abundantes frutos de piedad y religión. El espíritu religioso y moral de estas poblaciones se va levantando y la educación especialmente de niños y niñas hace rápidos y notables progresos, con no pocas ventajas de la moral y del bienestar social.

Para atender á las poblaciones que ocupan los puntos intermedios entre Guardia Pringles y Gral. Roca, es decir: S. Javier, Cubanea, Conesa, Colonia Frias, Choele-Choel y en los establecimientos pastoriles intermedios, varios sacerdotes misioneros recorrieron repetidas veces estos parajes, haciendo paradas más ó menos prolongadas en las referidas poblaciones, donde se han habilitado capillas provisionales mientras no se puedan construir mejores edificios para formar otras tantas residencias estables.

En Chosmalal se ha podido hacer mucho bien; pues mientras que un sacerdote atiende á las necesidades de la población reunida en aquella capital del territorio del Neuquén, otro va recorriendo continuamente las numerosas colonias que están diseminadas en las gargantas y quebradas de la cordillera sobre las orillas del Río Agrío y sus afluentes, no menos que las que están esparcidas en la márgenes del Neuquén, Río Barrancas y nacientes del Colorado, en cuyos puntos se hallan poblaciones de muchos miles de almas. Las confesiones y comuniones del año p.pdo. pasan de dos mil quinientas y muchos son los matrimonios que se han legitimado.

En el Chubut la Misión que desde hace poco menos de un año está á nuestro cargo, también ha hecho notables progresos. En Rawson, capital del territorio, sobre cumplir todas las funciones religiosas y ministerios propios de una parroquia, se ha fundado un oratorio festivo y escuela dominical para entretener á los niños con honestas diversiones y darles al mismo tiempo lecciones de religión, moral y urbanidad. Asistieron además en la casa de la misión algunos enfermos pobres que lo solicitaron y se fundó un asilo para huérfanas, dirigido por las Hijas de María Auxiliadora; cuya institución promete en breve un éxito el más saludable para aquellas apartadas regiones. A mediados del año pasado uno de nuestros misioneros, acompañado por un solo catequista y con una pequeña tropilla de caballos, salió de Viedma para recorrer las numerosas tolдерías de familias indígenas que se hallan esparcidas en aquellas inmensas é inexploradas pampas, que se extienden entre Río Negro y el Chubut.

Remontó el Río Negro por su margen derecha en un trecho de más de trescientas leguas, cortando después hacia el Sud hasta el Río Valcheta, que recorrió en todo su curso. Siguiendo viaje con rumbo Sud-Oeste, con toda clase de privaciones, sacrificios y

peligros, llegó después de tres meses de marcha al Chubut, recorriendo en todo más de 300 leguas. En Rawson, capital de ese vastísimo territorio, se confortó con la visita y compañía de sus Hermanos de misión y descansó de las fatigas de su atrevida exploración. En su tránsito, como poseyera bien el idioma indígena, logró catequizar á más de mil indígenas, de los cuales trescientos entre párvulos y adultos recibieron el santo bautismo y muchos los SS. Sacramentos de la confesión y comunión, legitimando además sus uniones matrimoniales.

El mismo Misionero debe proseguir ahora su viaje de excursión, remontando el Río Chubut hasta sus nacientes, para visitar las distintas tribus de Tehuelches, Araucanos y Pampas Manzaneros que están á las faldas de las Cordilleras y Marquinchenes, al lado Sur del Lago Nahuel-Huapi: aquellos infelices esperan todavía con la religión el grande beneficio de la civilización.

Allá en el circuito de unas diez leguas se encuentran como cuatro mil habitantes en tierras fértiles y de gran porvenir. Nuestro Misionero, en sus informes y relaciones nota la necesidad de formar reducciones de estos pobres indígenas para poderlos instruir y educar en la vida honrada del trabajo. Reduciéndolos, pues, en colonias agrícolas y pastoriles, dejarían la vida nómada, se aficionarían al trabajo, cobrarían amor al hogar y al suelo que les produce lo necesario para la vida; esto se vería verificado si se consiguiera del Gobierno la propiedad del terreno á que tienen derecho y tuviesen todos los fueros y garantías que protegen los bienes de cualquier otro argentino. Es así, y tan sólo así como se puede mejorar la existencia de estos pobres indígenas, en pro del país y de la civilización cristiana.

Las necesidades de la Misión reclaman poderosamente el aumento de personal en las residencias actuales y en la fundación de otras. Al efecto, acabamos de traer de Europa un refuerzo de diez sacerdotes, de algunos catequistas y maestros de artes y Hermanas de María Auxiliadora.

Trajimos además con nosotros no pocas ofrendas de nuestros cooperadores salesianos, muchos ornamentos sagrados de iglesia, estatuas, campanas, útiles de clase, instrumentos de labranza agrícola, medicinas para nuestros hospitales y ropas con qué vestir á los pobres indígenas. Con esta providencia espero dar algunos auxilios á las antiguas Residencias y fundar otras en Junín de los Andes, en Valcheta en el Colorado, en las Cordilleras, en donde abundan las familias de colonos y de indígenas y en donde se hace indispensable levantar capillas, colegios y asilos para los huérfanos y hospitales para los enfermos.

En la gobernación de Santa Cruz y Gallegos, dos Misioneros están actualmente re-

corriendo las márgenes de esos ríos y atienden á las necesidades espirituales de los argentinos allí establecidos, al paso que instruyen en la religión á las muchas familias de indígenas esparcidas por aquellos parajes.

En las costas orientales y argentinas de la Tierra del Fuego se estableció una Residencia de Misioneros, los cuales ya se pusieron al habla con los Indios Olnas y muy pronto irán también á establecerse allí las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, para hacerse cargo de la infancia desvalida, de las niñas, mujeres y enfermos de aquellos infelices fueguinos quienes ignoran, que son hechos á imagen de Dios, y que por tanto tienen ellos también derecho á formar parte de la familia humana, y á gozar como cualquiera otro cristiano de los beneficios de la vida civilizada. Asimismo dos de nuestros Padres y un catequista asisten la Misión Inglesia de Stanley, en las Islas Malvinas, y á pesar del contacto con los protestantes, siempre se consigue algo de los católicos de buena voluntad.

Todo este movimiento de Salesianos, misiones, hermanas de caridad, catequistas, maestros de arte y agricultura, edificios, capillas y asilos de indígenas, de huérfanos y enfermos, como fácilmente se persuadirá V. Señoría Ilma., exige gastos colosales; la congregación á la cual tengo la honra de pertenecer, concurre todos los años con una fuerte suma, sin la cual sería imposible sostener aquellas misiones: son además un poderoso auxilio los óbolos de piadosas personas extranjeras y del país que se interesan por el bien espiritual y material de aquellos pobres moradores del desierto.

El Superior Gobierno, ante el cual V. Señoría Ilma. se dignará recomendar este informe como en los años anteriores, lo tomará en cuenta, y reconociendo que en ello protege los intereses de sus territorios nacionales, nos prestará su decidido apoyo moral y material para llevar á feliz cabo la obra de la Religión y civilización de la vastísima Patagonia destinada por la Divina Providencia á ser de gran porvenir para bien de la humanidad y en pro de la República Argentina.

Firmado:

✠ JUAN CAGLIERO
Obispo Titular de Magida.

Buenos Aires, febrero de 1894.



PERU

El Oratorio Salesiano en Lima.

(De *El Comercio*).

Febrero 22 de 1894.

En medio de la vorágine que nos arrastra, no sabemos adonde, y cuando toda nuestra atención está absorbida por grandes ó pequeños acontecimientos del momento, complace encontrarse, aunque sea de tarde en tarde, con iniciativas, que responden á la necesidad de pensar en el mañana; como la que en la última sesión municipal tomó el Alcalde, en favor del « Oratorio Festivo » establecido en 1892 por los Padres Salesianos.

Una subvención de cincuenta soles, para contribuir al sostenimiento de una escuela taller en que se educan gratuitamente cincuenta niños pobres, es bien poco, ciertamente, para un municipio rico, como el de Lima; pero por creerlo así justamente es que hemos calificado el proyecto del señor Barreda de simple iniciativa, con la esperanza de que en breve se pueda hacer por ese establecimiento todo lo que él merece.

Hace pocos días tuvimos ocasión de dar cuenta de los satisfactorios resultados que comenzó á producir ya la escuela taller para mujeres inaugurada en 1889. De ella han salido este año, por primera vez, alumnas que han completado su educación industrial, perfectamente preparadas para dirigir un taller por sí solas y soportar la competencia, no sólo de los que de su género existen en Lima, sino de los que, á través de los mares, mandan sus artefactos desde lejanos pueblos, en solicitud de los buenos precios á que nuestro mercado los paga. Pues cosa semejante es lo que están haciendo los Padres Salesianos en su escuela para hombres; de la que en breve comenzarán á salir, carpinteros, zapateros, sastres etc., en proporción á las limosnas que el establecimiento reciba, para atender á la educación industrial y á la alimentación de los niños pobres que abriga en su seno, arrancados por esos caritativos maestros á la mendicidad, cuando no al vicio. Pero en una sociedad empobrecida, que es el caso de la nuestra en la actualidad, las limosnas no puedan ser cuantiosas: y, por lo mismo, si queremos que aumente el número de los ciudadanos útiles que están preparando los Padres Salesianos, es indispensable que se deje sentir la influencia de la institución municipal, que por fortuna continúa contando con todos sus recursos de los buenos tiempos.

Está bien que se principie por una subvención modesta; pero cuando los resultados puedan palpase ya y estén demostrando la eficacia del sistema, la Municipalidad no

debe vacilar en ir hasta donde sus fuerzas se lo permitan, buscando el ensanche de las escuelas de este género; en las que en materia de instrucción primaria ganan tanto los niños como en las que ahora sostiene por su cuenta, y sobre las cuales tienen aquellas la ventaja inestimable de que cada uno de los alumnos que completan su educación, sale amaestrado en un oficio que le permite vivir con honrosa independencia...

Cuando se estableció la escuela-taller para mujeres se proyectó, también, el establecimiento de otro semejante para hombres; pero ciertas pequeñas dificultades que han entorpecido la realización de este proyecto, han privado hasta ahora á Lima de los beneficios que se esperaban de él. Tales dificultades no son por fortuna inseparables, y la iniciativa tomada por el señor Barreda debe servir para poner nuevamente á la orden del día esta interesante cuestión. Dejemos al Gobierno cumplir con la misión que la ley le impone de contribuir á formar sabios en las Universidades, mientras el Municipio de Lima forma artesanos en las escuelas-talleres; que no por ser más modesta la última de éstas empresas, propenderá menos á nuestro progreso social.

GRACIAS DE MARIA AUSILIADORA

Del Estrecho de Magallanes. —

El Sr. Prefecto Apostólico D. José Fagnano me encarga referirle la gracia siguiente: — En el mes de enero del presente año á un indio de la isla de Dawson, llamado Felipe Canales, joven de unos 16 años y de buena conducta, le sobrevino un cólico con una pulmonía aguda que le puso en pocos días á las puertas del sepulcro. Conducido á Puntarenas fué visitado por dos médicos, quienes no vacilaron en declarar que la enfermedad era incurable. El enfermo se agravaba de día en día y no habiendo esperanza de salud, recibió devotamente el santo Viático y la extremaunción, la bendición papal y hasta se le recitaron las preces de los agonizantes. Parecía que de un momento á otro debiera expirar. Movidas á compasión dos hermanas de María Auxiliadora que lo asistían aconsejaron al agonizante que confiase en María Auxiliadora y le pusieron al cuello una medalla de la misma advocación.

María quiso obrar un gran milagro: era ya la caída del sol, y las Hermanas se retiraron dejando al enfermo con el enfermero á su cabecera. Cuando volvieron á la mañana siguiente le encontraron sentado en cama, de buen color y comiendo galleta. Grande fué la maravilla de ambas, y como le pre-

guntasen si se sentía mejor. — *Sí, contestó sonriendo, estoy mejor; ya no siento dolor. Y bien se advertía que decía la verdad, pues que después de no haber podido probar bocado de días atrás, ahora comía con buen apetito.*

La gracia fué completa. Después de ocho días de convalecencia, Felipe tornó á la isla de Dawson á consolar á sus compañeros que ya le creían muerto, y que admiraron indeciblemente su curación.

Ahora parece que no haya estado nunca enfermo. ¡Bendita sea María Auxiliadora!

MAGGIORINO BORGATELLO

Mission. Sales.

Puntarenas, 24 de mayo de 1893.

Sr. DIRECTOR DEL BOLETIN SALESIANO:

Estando mi esposo gravemente enfermo de tifo le ofrecí á María Auxiliadora que si me hacía la gracia de sanarlo, la publicaría, y se dignó concedérmela, por lo que le suplico á Vd. tenga la bondad de insertarla en el *Boletín Salesiano*.

S. S.

PAZ PLIEGO DE HAGHENBECH.

Mexico, marzo 2-94.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

MUY SR. MÍO:

Habiendo leído en el *Boletín Salesiano* las gracias obtenidas por medio de María Auxiliadora y teniendo una niña gravemente enferma, ofrecí á la Sma. Virgen, si me concedía la salud de mi hija, publicar esta gracia en dicho *Boletín*, lo que ahora agradezco cumpla.

En el mes de abril del año p.pdo. se enfermó repentinamente mi hija, (de mes y medio de edad) de tal gravedad, que estuvo 10 días entre la vida y la muerte, y sin saber con certeza la enfermedad que tenía. En tal tiempo quedó paralizada enteramente de las piernas y con dolores agudísimos, en cuyo estado duró mes y medio.

Se pretendía hacerle una operación doblemente peligrosa por la edad de la niña, pero, gracias á la Sma. Virgen cambió la situación de tal suerte que mi hija, sin operación alguna, recobró enteramente la salud y está ahora perfectamente buena y sana.

MIGUEL CORTINA.

É ICAZA.

México, marzo de 1894

W. J. M. J.

Acción de gracias á María Sma. Auxiliadora y al Patriarca S. José por una gracia obtenida.

Hacía tiempo me veía obligado á guardar silencio en un asunto de familia por evitar

disgustos serios; pero habiéndome llegado una inesperada noticia que me ponía en la necesidad de tener que revelarlo todo á pesar del mal resultado que podía dar, y pensando por otra parte que sin el auxilio divino era imposible salir bien de caso tan extremo, determiné hacer una novena á María Sma. Auxiliadora y al Patriarca S. José; y habiendo sido favorecido por tan celestiales protectores, con mucho más de lo que yo les pedía, tengo el gusto de publicar esta gracia, para honra y gloria de la Santísima Virgen María Auxiliadora y de su purísimo Esposo el Patriarca S. José.

Huelva y abril 30 de 1894.

A. C.

Bibliografía

Entre las obras escolásticas que se han publicado par la Tipografía Salesiana merece darse á conocer la que acaba de salir á luz con el título siguiente:

Sancti Basilii Magni et Sancti Joanni Chrysostomi, orationes selectae ad optimas editiones exegit et animadversionibus auxit JOANNES BAPTISTA GARINO sodalitatís Salesianae sacerdos.

Es esta una publicación grandemente apreciable, ya porque se conforma del todo á la intención del sabio Pontífice León XIII, ya porque son muy raras las obras de este género. El Sr. Garino conocido por otras importantes publicaciones, entre las cuales sobresa la *Imitación de Cristo* en griego de Mayr, ha llevado á cabo con gran diligencia y estudio la de que ahora tratamos, y la ha ilustrado con una notable introducción en que se refiere la vida de los dos santos doctores arriba dichos y con eruditas y copiosas notas. La frase latina es correcta y elegante y las oraciones estan escogidas con grande acierto; porque publica, de san Basilio, aquella famosa *ad juvenes*, sobre el modo de leer con provecho los autores profanos y la titulada *Attende tibi ipsi*, en la cual el santo doctor explica con gran sabiduría el dicho de los antiguos sabios *Nosse te ipsum*, y luego inserta de san Crisóstomo las intituladas *De reditu Flaviani* y *Pro Eustopio*.

La edición si bien está hecha con hermosos caracteres, en buen papel y con suma diligencia es muy económica. Precio del libro Pts. 1,20.

HISTORIA DEL ORATORIO

de San Francisco de Sales

—

CAPÍTULO XIV.

(Continuación).

Digno es de notarse que en aquel tiempo (1857-1858) el ilustre canónigo Mons. Luis Anglesio, Director del hospital fundado por el Venerable Cottolengo, siguió, para mayor gloria de Dios el ejemplo de Don Bosco, acogiendo en su casa mayor número de jóvenes llamados al estado sacerdotal. El fin de ambos sacerdotes era el de concurrir de este modo á dar clérigos y sacerdotes á la diócesis de Turín, donde eran muy necesarios y tener al mismo tiempo eclesiásticos que les fuesen útiles en sus respectivos asilos. De acuerdo con dicho Canónigo, Don Bosco hacía cada año una excursión á los lugares de campo, sobre todo de las regiones de Saluzzo y Mondoví; interrogaba á los párrocos si conocían jóvenes de buena índole, con aptitudes para el estudio, y llamando á sí á los de mejores disposiciones hablaba con sus padres y los aceptaba, ya mediante una modesta pensión, ya gratuitamente, según las circunstancias, y luego colocaba á unos en la casa del Cottolengo y á otros en el Oratorio. Con esta diligencia el número de estudiantes fué creciendo de año en año y en 1858 no eran ya menos de ciento.

Establecióse entre tanto en el Oratorio el internado para la enseñanza de las primeras letras, con maestros de la misma casa; y el Canónigo Anglesio, que no tenía aun profesores suficientes para sus alumnos, obtuvo de Don Bosco se sirviera aceptar en sus clases á los alumnos de aquella casa, que de otro modo se veían obligados á asistir á las escuelas públicas. En consecuencia del 1856 al 1859 todos los días á horas fijas venían mañana y tarde numerosos jóvenes á nuestras clases, y unidos á nosotros oían las mismas explicaciones y se empeñaban en no quedar en zaga en cuanto á su aprovechamiento y conducta. Al fin del año escolar se celebraba la distribución de premios, con hermosas piezas de canto y música, recitación de escogidas composiciones, etc., que era honrada regularmente por distinguidos personajes, por los Directores de ambos institutos y no pocos bienhechores. Varios de nuestros condiscípulos de la Casa del V. Cottolengo obtuvieron grandes aplausos: algunos llegaron á ser sacerdotes ejemplares, y otros en diversas carreras lograron empleos importantes y se distinguieron en el ejército.

He recordado con placer este hecho que manifiesta las excelentes relaciones que ha

cultivado siempre el Oratorio de San Francisco de Sales con la Pequeña Casa de la Divina Providencia. Estas dos obras contiguas y casi del mismo tiempo son amísimas y es de esperar que según sus fuerzas se seguirán ayudando siempre para servir fielmente á Dios que las ha suscitado en nuestra época para alivio de las miserias humanas, y consuelo de la religión y de la sociedad.

Entretanto, en abril de 1859 se declaró la guerra entre el Austria y el Piamonte aliado con Napoleón III. Sin hablar de este suceso me limitaré á referir lo que toca á nuestra casa: La autoridad civil mandó dos peritos para hacer una visita al Oratorio á fin de saber si podía transformarse en cuartel ó en hospital de la sangre. Don Bosco recibió cortésmente á dichos señores y después de mostrarles toda la casa, les dijo: Ahora ruego á ustedes se sirvan manifestar á la autoridad mis sentimientos y deseos. Todo ciudadano debe ayudar en la medida de sus fuerzas á la patria en peligro ó necesitada. Don Bosco no faltará á este deber: lo cumplió años hace en tiempo de epidemia y sabrá ahora cumplirlo igualmente en tiempo de guerra. Pero es menester observar que esta casa da hoy día asilo á unos 400 niños de los más pobres y abandonados, y ruego por esto al Gobierno no me cause el dolor de obligarme á echarlos á la calle. No faltan ciertamente en Turín edificios públicos que puedan, mucho mejor que esta humilde casa, servir de cuarteles y hospitales.

No sabemos qué expusieron los peritos al Gobierno; pero no se habló ya del Oratorio y permanecimos tranquilamente en él sin ser molestados en manera alguna.

Por lo demás nuestra casa prestó en aquel tiempo un servicio importantísimo. La improvisa llamada de varias clases á las armas en la primavera y verano privó á muchas familias de los brazos que las sostenían y de aquí que muchas madres con numerosos hijos se vieran reducidas á la mayor miseria. Establecieron entonces comisiones en las principales ciudades á fin de recoger limosnas para atender á las familias más indigentes. Don Bosco, aunque á causa de la guerra y de la carestía de los víveres hubiera de sufrir á veces grandes penurias, aceptó varios hijos de pobres soldados para alivio de sus familias, debiendo así multiplicar su solicitud.

No fué esto sólo; sino que el Oratorio bien que no se transformase en cuartel ni hospital llegó á ser el centro de los soldados franceses, sobre todo de los inválidos, que hacían alto en Turín. Comenzó uno de nuestros alumnos, que hablaba regularmente su lengua, por contraer relaciones con algunos de ellos. Como les hablara de Don Bosco y se lo presentara, Don Bosco los recibió con grande afecto, se entretuvo en hablar

con ellos y los invitó á venir al Oratorio y á conducir otros compañeros.

— Podéis venir cuando queráis, les dijo para escribir á vuestros parientes: aquí hallaréis papel, pluma, tinta, sellos. Podéis venir á leer libros franceses que abundan en nuestra biblioteca, y si algunos quisieran aprender el italiano y la aritmética yo les proporcionaré un maestro. Además, como estamos en tiempo pascual, añadió Don Bosco, y no todos habréis tenido comodidad de cumplir ya con el precepto de la Iglesia, en esta capilla encontraréis confesores que conocen vuestra lengua y que tendrán gran placer en servirlos.

Esta amable acogida y estas caritativas palabras, llenaron de entusiasmos á aquellos soldados; por lo que, de vuelta en el cuartel, refirieron todo á sus camaradas despertando en muchos de ellos el deseo de conocer el Oratorio. El hecho es que al cabo de pocos días, en las horas libres que tenían, iban como en procesión á Valdocco para entretenerse con Don Bosco y con nosotros, cual si fuéramos hermanos. Algunos centenares de ellos recibieron los santos Sacramentos de tanta piedad que demostraba pertenecían á muy religiosas familias. Contento Don Bosco en extremo invitaba algunos á comer en su compañía, y era hermoso espectáculo el que ofrecían entonces los uniformes militares con las sotanas negras y la alegre reunión de militares con clérigos y sacerdotes, chapurreando unos el italiano y otros el francés.

Pasado algún tiempo eran tantos las soldados franceses que conocían á Don Bosco, que era raro el día que salía en que no se le acercaran algunos á saludarle y hablarle. Un día que debía ir á visitar un enfermo á Colegno, á cuatro millas de Turín, encontré en la calle de Rívoli con una docena de *turcos* (tal era el nombre con que los llamaba el pueblo), parte convalecientes, parte heridos en un brazo ó en una mano. Como estuvieran de paseo pidieron á Don Bosco les permitiese acompañarle un rato. Don Bosco condescendió con el mayor gusto; y conversando amigablemente, bajo los árboles plantados á las orillas del camino, casi sin advertirlo llegaron todos con Don Bosco hasta Colegno. Quisieron entonces volver atrás; pero Don Bosco les dijo: Ya que como inválidos tenéis permiso de vuestros superiores para estar fuera de casa, esperadme un poco, que yo me desocuparé pronto, y volveremos juntos á Turín. Consintieron en ello con gran placer; mas Don Bosco no pudo desocuparse tan pronto como esperaba, y cuando salió de la casa del enfermo era mediodía. Al unirse á sus compañeros les dijo: Siento haberos hecho esperar tanto tiempo; ya es mediodía, ciertamente sentiréis apetito y como convalecientes tendréis necesidad de restauraros. Venid, pues, conmigo que quiero obsequiaros con una

modesta comida. Dicho esto los condujo á una fonda, comió con ellos y les hizo pasar uno de los más agradables días. Imposible es expresar el contento de aquellos turcos, quienes de regreso en la ciudad refirieron lo ocurrido á su superior. Quedó éste tan admirado de la bondad de Don Bosco que al día siguiente vino al Oratorio á darle las más encarecidas gracias.

Por estas y otras razones los soldados franceses residentes en Turín tomaron tanto afecto al Oratorio, que cuando recibieron orden de partir vinieron á dar el más cordial adiós á Don Bosco y á expresarle su profundo reconocimiento.

Varios le escribieron después, como también á algunos de nosotros y especialmente á Don Miguel Rua que les había dado clases de aritmética.

La sangrienta batalla de Solferino (el 24 de junio) puso término á la guerra, quedando dueño de la Lombardía el Piamonte. Muchos niños quedaron huérfanos; como pudo notarlo bien pronto el Oratorio. Casi cada día veíamos llegar nuevos compañeros, debiendo nosotros estrecharnos para darles puesto. Pero tantos nuevos huéspedes aumentaron notablemente los gastos y Don Bosco llegó á encontrarse en grande escasez. Si bien confiaba él en la Providencia no dejaba de usar de todos los medios que sugiere la prudencia; por lo cual valiéndose de la influencia del conde Luis Cibrario hizo al Rey Víctor Manuel una humilde petición de subsidios para el Oratorio; y el 31 de agosto recibía de dicho Conde una carta en que le decía:

« He tenido el honor de hablar á Su Majestad sobre la difícil situación en que se halla actualmente la piadosa Obra fundada por usted para albergar jóvenes abandonados, ya á causa del gran número de protegidos, con ocasión de la guerra, ya á causa de la disminución de las limosnas motivada por la pobreza que trajo la misma. Su Majestad, queriendo ayudarle una vez más, se ha dignado acordarle una subvención extraordinaria de 250 pesetas, que le entregará el tesoro Mauriciano.

Algunos meses después el Ministro de lo Interior le daba 200 pesetas. He aquí las palabras del secretario Capriolo: « Con el fin de contribuir al mantenimiento del Asilo de pobres niños abandonados existentes en esta ciudad, este Ministerio ha acordado conceder al fundador y Director Don Juan Bosco una subvención de 200 pesetas, y ha ordenado el cumplimiento de este mandato. »

Ciertamente que estas sumas estaban lejos de corresponder á las necesidades; pero atendidas las consecuencias de la guerra no eran de despreciarse, tanto menos cuanto que con ellas se demostraba que el Rey y su Gobierno reconocían la utilidad de la obra de Don Bosco y alentaban á los ciudadanos á prestarle su cooperación.

CAPÍTULO XV.

Breve de Pío IX. — Espinas y amarguras. — Protesta. — Allanamiento del Oratorio. — Beneficencia y malevolencia. — Efervescencia de los jóvenes. — Palabras de Don Bosco. — Angustias de Don Alasonatti. — Burla reparada. — El cesto y el abogado. — Registro del cuarto. — Revisión de cartas. — Episodios. — El breve pontificio. — Los Bolandistas. — La confesión. — Brindis. — Palabras de aliento.

El año de 1860 fué de grandes consuelos y tribulaciones para Don Bosco y los suyos. Expondremos lo ocurrido. El 9 de noviembre de 1859 Don Bosco escribía en nombre propio y de sus hijos adoptivos una respetuosa carta á Pío IX en la cual le expresaba gran sentimiento por ciertos hechos sucedidos en perjuicio de la religión y de la Santa Sede, y se manifestaba al mismo tiempo cuánto trabajaban los buenos en Turín para impedir mayores males. El glorioso Pontífice agradeció profundamente esta manifestación de filial obsequio é inalterable fidelidad, y por un acto insigne de bondad, con fecha 7 de enero de 1860, respondió á Don Bosco con un Breve que es un monumento imprecadero de la benevolencia de Pío IX para con nosotros. Recibido que hubo Don Bosco el precioso documento lo tradujo del latín al italiano y nos lo leyó á nosotros para hacernos partícipes de su consuelo.

Decía así:

Al amado Hijo
el Sacerdote Juan Bosco
Pío P. P. IX.

AMADO HIJO: Salud y apostólica bendición:

« En la carta que escribiste á Nos el 9 del último noviembre, vemos una nueva prueba de tu singular fe, piedad y reverencia á Nos y á nuestra suprema dignidad.

» Bien comprendemos, amado Hijo, cuánto sea tu dolor y el de los demás eclesiásticos en este grande desconcierto de Italia y de la cosa pública y en la rebelión de algunas provincias de nuestro dominio temporal.

» Esta rebelión, como es de todos conocido, ha sido provocada por instigaciones y maquinaciones externas y fomentada y sostenida con toda suerte de medios.

» Ahora se ha publicado un escrito lleno de hipocresía que difundido en el pueblo tiende á engañar á los sencillos y atenta contra el común consentimiento del orbe cristiano que defiende el Principado civil de la Sede Apostólica.

» La fe misma de la península italiana está en peligro: se han divulgado con profusión los malos libros y diarios no sólo en las ciudades sino aún en las aldeas, y no sólo en el Piamonte sino en la Toscana y en las provincias que confinan con ella, á la vez que los protestantes vomitan el ve-

нено de su maldad instituyendo escuelas clandestinas y públicas á las cuales se empeñan en atraer con premios á la incauta juventud.

» Mas en esta horrible tempestad suscitada por Satanás, Nos damos humildemente gracias á Dios que sostiene y conforta á los Obispos de Italia para custodiar cada uno intrépidamente el depósito de la fe en su propia grey.

» Nos consuela la suma concordia de ánimos con que el Clero trabaja por la salvación de las almas en este tristísimo tiempo, y la firmeza y constancia con que soporta y sufre toda adversidad por la causa de Dios y de la Iglesia.

» No podemos expresar con palabras, amado Hijo, el consuelo que nos dió aquella parte de tu carta que nos manifiesta que las calamidades presentes han acrecentado tu solicitud y la de los demás eclesiásticos.

» Esforzaos con todo vuestro poder en oponeros á las maquinaciones de los enemigos de la Iglesia, ora con la predicación de la palabra de Dios, ora con la difusión de buenos libros y buenos escritos.

» Nada mejor que este trabajo, y nada más útil para promover é inflamar la piedad del pueblo.

» No ha dejado de dar fruto tu eximia solicitud, gracias á la cual asistiendo muchos jóvenes á los Oratorios en los días festivos, y cotidianamente y á horas oportunas á la escuela, se ha informado su espíritu en las enseñanzas cristianas y robustecido con la frecuencia de los Sacramentos.

» El cuidado que tienes de los niños pobres á quienes has dado asilo obtiene de día en día éxito más favorable, y crece el número de aquellos que podrán ser un día útiles ministros de la Iglesia.

» Continúa, amado Hijo, la obra que has emprendido para gloria de Dios y bien de la Iglesia. Soporta la tribulación, si eres visitado por ella, y sostén con ánimo esforzado las adversidades de estos tiempos.

» Tenemos puesta nuestra esperanza en Dios, quien por la protección de la Reina del Cielo y Señora del mundo, la Madre de Dios, Inmaculada Virgen María, nos librará de estos grandes males y consolará á su Iglesia afligida haciéndola triunfar de sus enemigos.

» No dudamos de modo alguno que á este fin y para implorar que el Señor ayude y socorra prontamente nuestra debilidad, continuarás rogando siempre con mayor fervor en unión de los alumnos y discípulos de tu Asilo.

» Nos rogamos ardientemente á Dios que á tí y á aquéllos custodie con su paz, os cubra con su diestra y os defienda con su santo brazo.

» Deseamos que sea prenda de esta ayuda celestial la Apostólica Bendición que con

efusión y paternal afecto y amor impartimos á tí, amado Hijo, y también á tus alumnos y discípulos y á cuantos contigo se ocupan en esta piadosa obra ó la frecuentan.

Dado en Roma en S. Pedro el 7 de enero de 1860.
Año décimo cuarto de nuestro pontificado.

Pío P. P. IX.

Espinas fueron para Don Bosco y para todos nosotros las sospechas engendradas en el ánimo de algunas personas del Gobierno de que nuestra casa fuese un foco de conspiración contra el Estado; espinas fueron ciertos enemigos ocultos, ciertos viles delatores que para congraciarse con los Ministros y obtener altos empleos les dijeron que Don Bosco tenía relaciones secretas y comprometidas con los jesuítas, con el Arzobispo el Revmo. Sr. Fransoni, con el Cardenal Antonelli, con el Papa Pío IX y aun con el Austria, á fin de sembrar el descontento en el pueblo y preparar una reacción contra el estado presente de la cosa pública. Se llegó hasta dar á entender que había en el Oratorio un cuarto lleno de fusiles para armar, en tiempo oportuno, á los jóvenes contra el Gobierno. Espinas fueron los allanamientos de la casa, las torturas morales á que fueron sometidos los alumnos, las amenazas de encarcelar á quien nos proporcionaba el pan y nos deparaba un honroso porvenir, las de cerrar el Oratorio y echarnos á todos nosotros á la calle ó enviarnos á nuestras pobres familias. Espinas fueron, por fin, los peligros prolongados de ver destruído como por un vendaval la obra del Oratorio que durante 19 años había costado tantos cuidados, fatigas y sudores á Don Bosco y á sus auxiliares. Es verdad que el Oratorio había tenido no poco que padecer en otras circunstancias, como lo hemos visto en la primera parte de esta historia; pero esos padecimientos habían sido originados por personas privadas, y las autoridades y aun el Rey Carlos Alberto nos prestaban su ayuda; pero en 1860 el asunto cambiaba de aspecto porque se presentaba contra nosotros quien representaba al Gobierno y tenía la fuerza en sus manos.

No eran vanos nuestros temores, pues que en aquellos mismos días la autoridad mandó cerrar varias casas de educación y ordenó la prisión de distinguidos eclesiásticos seculares y regulares, y el domicilio obligatorio en Turín, al cual en mayo del mismo año (1860) había sido condenado aún el Cardenal Corsi, Arzobispo de Pisa.

Haré mención de algunas de estas espinas; pero ante todo protesto que no quiero hacer aquí apreciaciones sobre la conducta de la autoridad pública.

Don Bosco y los suyos saben distinguir ésta de los hombres que la ejercen; los hombres pueden abusar; pero de este abuso no se sigue que se haya de despreciar la au-

toridad y sea lícita á los súbditos la desobediencia y la rebelión contra el poder generalmente reconocido. San Pedro, primer Pontífice, ordena, para el buen orden, obedecer á los superiores aun cuando fueran malos (1). Muchas veces no son los superiores sino los subalternos, por ignorancia ó falso celo, quienes se muestran tiranos con los súbditos. Hay ocasiones en que algunos empleados, ora por adquirir fama de intrépidos, ora por aparecer como libres-pensadores en materia de religión y obtener algún ascenso en su carrera, suelen proceder del modo más ilegal con ciudadanos pacíficos é inocentes. Semejantes miserias son de todos los tiempos y gobiernos; por lo cual en la Sagrada Escritura vemos que Asuero Rey de Persia lamentaba ya tal desgracia, cuando escribía á los Gobernadores de sus 127 provincias: « Muchos han abusado de la bondad de los Príncipes, y han llevado su refinada maldad hasta el punto de tentar con engaños y mentiras la ruina de aquellos que cumplen fielmente sus oficios y que son dignos de pública alabanza » (2). Quiero suponer haya sucedido algo semejante en la circunstancia á que me refiero. Si así no fué otros sabrán decirlo más tarde. Sin más comienzo á exponer lo ocurrido.

El 26 de mayo, vigilia de Pentecostés, á eso de las dos de la tarde subía Don Bosco la escalera para ir á su pieza cuando viene á él una pobre señora acompañada de un hijo y le entrega una carta del Ministro de lo Interior, que le recomendaba á éste para que le aceptara en el Oratorio. No concluía aún de leerla cuando se le presentan tres señores, uno de los cuales interrumpiéndole le dice:

- Necesitamos hablar con Don Bosco.
- Estoy á vuestras órdenes; permitidme tan sólo ver si es posible complacer á esta madre de familia y á este niño.
- No podemos esperar.
- Si estáis tan de prisa ¿en qué puedo servirlos?
- Debemos hablarle á solas.
- Bien; vamos al cuarto del Prefecto.
- No al del Prefecto; nos es indispensable ir al de usted.
- Servíof decirme quienes sois y que queréis de mí.
- Yo soy el abogado Grasso, delegado de seguridad pública, y estos señores el abogado Tua y el abogado Grasselli representantes del Gobierno; y venimos á hacerle una visita domiciliaria.
- ¿Traéis orden escrita?
- Ninguna.
- ¿Quién os autoriza entonces á hacerme esta visita domiciliaria?

— Las autoridades no necesitan ser autorizadas.

— Excusadme; yo creo seais cumplidos caballeros, pero podría engañarme; mientras no me presentéis vuestra autorización, con los límites de ella, no estoy obligado á recibiros.

— ¿Quiere usted ponernos en el caso de hacer uso de la fuerza?

— Os guardaréis de usarla en esta casa. La Constitución garantiza la inviolabilidad del domicilio, y yo pondría querrela si este se violase.

Esparciéronse entonces diez y ocho soldados en el patio y escaleras, en tanto que otros diez y ocho apostados á las puertas del Oratorio á nadie dejaban salir sin registrarle los bolsillos.

El delegado Grasso llamó varios guardias y una vez á su lado, en voz alta y severa, como para intimidar á Don Bosco le preguntó:

— ¿Nos conduce á su cuarto?

— No puedo conducirlos, y no os conduciré hasta que me manifestéis quién os manda con qué autoridad y por qué razón. Si llegais á obligarme por la fuerza, á toque de campanas llamaría á mi socorro á todos los míos y á mis vecinos, y os obligaría, con perjuicio vuestro, á retiraros como agresores y violadores del domicilio ajeno.

A estas palabras hizo un guardia cierto ademán de amenaza; pero el delegado, metido ya en razón, dijo: — Hagamos las cosas tranquilamente; y dirigiéndose á uno de los suyos, añadió: — Vaya á buscar el decreto que dejamos olvidado en la sala del Prefecto.

Continuó Don Bosco el asunto interrumpido con la mencionada madre é hijo, que contemplaban estupefactos todo esto.

No sabía Don Bosco por su parte de qué manera armonizar la recomendación de este niño por un ministro, con la orden de allanamiento de parte del Gobierno. Era esta una celada, una falsía, ó el decreto venía de alguna autoridad subalterna sin conocimiento del Ministro de lo Interior. Sea lo que fuere Don Bosco no vaciló un instante en aceptar al pobre niño; es más: se alegró de que la Providencia le ofreciera ocasión de pagar bien por mal á aquellos que, en vez de estarle reconocidos por cuanto trabajaba para aliviar la suerte de los niños pobres é infelices y para dar buenos é instruidos ciudadanos á la sociedad, le correspondían con actos de hostilidad, tratándole como á conspirador y perturbador del orden público.

(Se continuará.)

(1) S. Pedro, II, 13

(2) Ester XVI.